

CONTENIDO

ENTRE LA COCA Y LA COCAÍNA

*Un siglo o más de las paradojas de la droga
entre Estados Unidos y el Perú, 1860-1980*

Paul Gootenberg

Departamento de Historia

SUNY - Stony Brook

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 131

ENTRE LA COCA Y LA COCAÍNA	5
1860-1910: DE LA COCA A LA COCAÍNA COMO MERCADERÍA	7
LA COCAÍNA EN DESCENSO, 1910-1940	16
DE LA PROHIBICIÓN GLOBAL A LA COCAÍNA ILÍCITA (1940-1970)	27
Secuelas y efectos secundarios	32
BIBLIOGRAFÍA CITADA	43

Serie: Historia 25

ENTRE LA COCA Y LA COCAÍNA

*Un Siglo o Más de las Paradojas de la Droga
entre Estados Unidos y el Perú, 1860-1980**

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
☎ 332-6194 / 424-4856
Fax (51 1) 332-6173

ISSN: 1022-0356 (Documento de Trabajo IEP)
ISSN: 1022-0402 (Serie Historia)

Impreso en el Perú
setiembre, 2003
300 ejemplares

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú: 1501052003-4963

GOOTENBERG, Paul

Entre la coca y la cocaína: un siglo o más de las paradojas de la droga entre Estados Unidos y el Perú, 1860-1980. Lima: IEP, 2003. (Documento de Trabajo, 131. Serie Historia, 25)

COCA/COCAÍNA/DROGAS/HISTORIA/SIGLO XIX/SIGLO XX/
USA/PERU

WD/01.04.03/H/25

LA COCAÍNA tiene una historia larga y, en su mayor parte, olvidada. Durante el último siglo ésta ha girado, las más de las veces, alrededor de las relaciones entre Estados Unidos y la república andina del Perú.¹ Este ensayo examina el eje EEUU-Perú a través de los tres grandes marcos o procesos históricos que precedieron —y que de alguna manera influyeron— a las «guerras antidrogas» de los últimos veinte años. En cada etapa me centraré en los cambiantes intereses, señales o designios que tiene y ha tenido EEUU hacia la coca y la cocaína andinas, y lo haré considerando no sólo los contextos globales y los circuitos en competencia de cocaína que medían entre las fuerzas y los flujos transnacionales,

* Este debate apareció previamente en el «Working Paper Series, N.º 251», del Latin American Program, The Wilson Center, Washington, D.C. 2001. Agradezco al Wilson Center y en especial, al Programa de América Latina por su hospitalidad durante el año 2000; a Julio Cotler (Instituto de Estudios Peruanos) por su comentario, a los colegas y amigos en la investigación principal presentada por este ensayo. Laura y Karla Sainz de la Peña corrigieron el texto en castellano.

1. Dichas relaciones permanecen en su mayor parte *desconocidas*. Este ensayo proviene de un proyecto de trabajo de archivo más amplio que permita develar esta historia escondida. En el caso de EE.UU., contamos ahora con el extraordinario estudio de Joseph Spillane, *Cocaine: From Medical Marvel to Modern Menace in the United States, 1884-1920* (Baltimore: John Hopkins University Press, 2000); para una mirada global, Paul Gootenberg (ed.), *Cocaine: Global Histories* (Londres: Routledge UK, 1999), como antecedentes, Steven B. Karch MD, *A Brief History of Cocaine* (Boca Ratón: CRC Press, 1998). Una fuente confiable sobre temas transnacionales es William Walker III, *Drug Control in the Americas* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1981).

6 sino también en la dinámica respuesta peruana a los desafíos estadounidenses sobre las drogas. Sin duda, cada periodo dejó sus legados, y paradójicas, además, durante todos y cada uno de ellos se fue perfilando la cocaína, en forma progresiva, como una droga global, ilícita y peligrosa.

Éste, sobre todo, es un ensayo sintético que trata de aclarar un vasto conjunto de nuevas investigaciones de archivos. Con todo, cabe aclarar que, la historia de las drogas es también un terreno fértil para probar nuevos métodos o acercamientos desde las ciencias históricas y sociales. Vale la pena mencionar dos de estos acercamientos. Primero, este ensayo hace uso de la «nueva historia internacional», la cual está tratando de superar las dicotomías académicas tradicionales que se han dado entre los actores «nacionales» y los «foráneos», entre las geografías de poder dominantes y las dependientes, así como entre las dimensiones económicas y culturales de los eventos y las relaciones transnacionales. Espero poder señalar lo que hay detrás y más allá de la historia diplomática oficial sobre el «control de drogas». Segundo, este ensayo comparte ampliamente lo que puede denominarse una visión política o social «constructivista» de los regímenes de la droga, el cual es, en esencia, un acercamiento que posee sus raíces en diversos «estudios sobre drogas». Además, cabe aclarar que, no sólo las políticas oficiales sobre las drogas son en gran medida creadas, condicionadas y transformadas históricamente, también lo son nuestras actitudes básicas hacia éstas (amigas o enemigas, legales o ilícitas, locales o foráneas), hacia sus distintos usos sociales y efectos, e incluso hacia los cambiantes patrones de oferta y demanda. La historia de las drogas, incluyendo la de la cocaína, se enfoca más en nuestras cambiantes relaciones sociales con las sustancias que alteran la mente, que con las rígidas reglas de la química de las drogas o la moral actual.²

2. Para una mirada sobre esta nueva historia internacional, remítase a las siguientes antologías: Gilbert Joseph, C. LeGrand, R. Salvatore (eds.), *Close Encounters of Empire: Writing the Culture History of U.S.-Latin American Relations* (Durham: Duke University Press, 1998); Amy Kaplan y D. Pease (eds.), *Cultures of United States Imperialism* (Durham: Duke University Press, 1993); Frederick Cooper y A. Stoler (eds.), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World* (Berkeley: University of California Press, 1997). Para un mayor análisis del «constructivismo» y los estudios sobre drogas, véase P. Gootenberg, «Cocaine: The Hidden Histories» en *Cocaine: Global Histories*, pp.7-8, 13. Ésta es una mirada a muchas fuentes que van desde la antropología (etnobotánica clásica) a la escuela

7 Las tres fases exploradas en esta genealogía de la cocaína son: 1) 1885-1910: la promoción de las redes interamericanas de la coca y la cocaína (un periodo inicial cuando EEUU y Perú trabajaban hombro a hombro para convertir a la cocaína en una mercancía médica moderna y global). 2) 1910-1940: una era de transición en la que EEUU cambió de opinión y lanzó una cruzada nacional y mundial para proscribir la droga (mientras que el Perú mostró mayor autonomía, ambivalencia y crisis cultural hacia su coca y cocaína nacionales). 3) 1940-1980: época en la que las «prohibiciones» a la cocaína contemporánea tuvieron un alcance global, acompañadas por un alto grado de cooperación entre EEUU y Perú. Sin embargo, este periodo y proceso final también fue testigo del nacimiento de las redes internacionales ilícitas de la droga y, con ellas, de los persistentes y completamente paradójicos dilemas en torno a las drogas que enfrentaría EEUU a finales del siglo xx.

1860-1910: DE LA COCA A LA COCAÍNA COMO MERCADERÍA

Hacia 1860, la cocaína cristalizada de la hoja de coca peruana fue ampliamente admirada como el alcaloide «milagroso» y moderno de fines del siglo XIX. En 1900, Estados Unidos se había convertido en el mayor consumidor y promotor del mundo de ambos productos, la coca y la cocaína, para una amplia gama de usos médicos y populares. La hoja de coca primero se difundió inspirada por un lujoso tónico francés y una creciente confianza pública y científica en sus cualidades activas. Durante la década de 1860, destacados médicos estadounidenses, como William Searle, intercambiaron notas y coca fresca con sus contrapartes peruanas. El *Erythroxylon coca*, un estimulante suave y complejo comparable al té o al café, fue adoptado terapéuticamente por una variedad «eclectica» de estadounidenses y hombres de la medicina herbolaria, así como por compañías farmacéuticas, para un amplio rango de dolencias, reales e imaginarias. Culturalmente, la coca se convirtió en el antidoto para la condición más emblemática de la era dorada estadounidense —la «neurastenia»—, el nerviosismo crónico asociado con el paso acele-

conductista del *set* y el *setting* de la droga de Norman Zinberg, hasta el postestructuralismo de hoy día. *The Social Construction of What?* del filósofo Ian Hacking es un correctivo al constructivismo no reconstruido (Cambridge: Harvard University Press, 1999).

8 rado del urbanismo y la modernidad competitiva. Inspirado en innumerables tónicos y «medicinas de patente» de la época, el romance de Estados Unidos con la coca se immortalizó en la «Coca-Cola», producto creado en Atlanta en 1886 y que, para 1900, logró convertirse en una de las mercancías más exitosas y exportables del mercado jamás creada.³ Hacia 1900, EEUU importaba de 600 a 1,000 toneladas métricas de coca al año, principalmente para el mercado de consumo y que provenía sobre todo del Perú. Todavía se puede sentir el encantamiento estadounidense inicial con la coca en la clásica defensa del doctor W. Golden Mortimer, *History of Coca: «The Divine Plant» of the Incas* (1901).

La cocaína, la que es un producto derivado de la coca, fue una moderna maravilla médica: la primera droga cuyo perfil salió de la naciente ciencia del laboratorio. Sus usos médicos, especialmente en cirugía, tuvieron gran auge hacia finales de 1884, luego de las noticias de sus poderes como anestésico local. La cocaína revolucionó la anestesia y, por tanto, las operaciones que hasta entonces eran sumamente delicadas, como era el caso de la cirugía ocular. A finales de la década de 1880, gran cantidad de médicos y farmacéuticos estadounidenses, siguiendo el ejemplo europeo, experimentó con cocaína y difundió sus posibles aplicaciones, tanto en foros comerciales, tales como la *Therapeutic Gazette* de Detroit, como en foros formales, como la New York Academy of Medicine. Durante algún tiempo, la cocaína desató importantes debates como cura para un sinnúmero de afecciones corporales y mentales: la cólera, la adicción al opio, la fiebre del heno, la epilepsia y la melancolía, por mencionar sólo algunas. Durante el cambio de siglo, las principales compañías farmacéuticas estadounidenses, como Parke-Davis & Co., Schlieffelin & Co., Mallinckrodt Chemical Works, Merck de Nueva Jersey, rápidamente se volvieron líderes en la producción de cocaína, comercializando de cinco a seis toneladas de ésta al año; aproximadamente una tercera parte de la oferta mundial. La cocaína —que era más

3. Mark Pendergrast, *For God, Country and Coca-Cola* (Nueva York: Scribner, 1993), cap. 2. para entender la cultura estadounidense de la coca; W. Golden Mortimer, *History of Coca: «The Divine Plant» of the Incas* (Nueva York, 1901), reimpresso Fitzhugh Ludlow Memorial Library, San Francisco 1975; W.S. Searle, MD., *A New Form of Nervous Disease Together with an Essay on Erythroxyton Coca* (Nueva York: Fords, Howard & Hulbert, 1881); Tom Lutz, *American Nervousness 1903: An Anecdotal History* (Ithaca: Cornell University Press, 1991).

9 pura, más poderosa, más «científica» que la coca— fue alabada por algunas de las figuras más prominentes de la medicina estadounidense, como William Hammond y William S. Halstead. No obstante, los doctores también desarrollaron una visión cautelosa de los peligrosos efectos secundarios de la droga y, en la década de 1890, surgieron advertencias y temores de otro tipo de uso por parte de aquellos que buscaban emociones —los «cocainómanos»—, quienes pronto descubrieron los usos recreativos de ésta (ya sea por inyección o inhalación).⁴

Estados Unidos, a través de una variedad de señales e instrumentos, buscó estimular la producción peruana de coca (y, aunque menos, de cocaína manufacturada). A mediados de 1880, el febril interés de la ciencia y la industria estadounidense se filtró con rapidez en los doctores, estadistas y capitalistas peruanos. La armada y los cónsules estadounidenses en los Andes trabajaron para asegurar las rutas de abastecimiento de coca durante la gran escasez de la hoja y la crisis de precios de 1884-1887. Tiempo después, los agregados comerciales en Lima contactaron a los productores locales de cocaína para diversificar sus negocios y ayudaron a que los peruanos mejoraran, tanto la forma en que se procesaba la coca, como las prácticas de embarque. Un cónsul estadounidense asignado a la región trabajó para promover el uso de la coca entre los estadounidenses del norte (a quienes llamaba «Gente Blanca») como un sustituto saludable de su vicio favorito, el whisky. A mediados de la década de 1880, Parke-Davis & Co. envió a Henry Hurd Rusby, el principal etnobotánico estadounidense, a una legendaria misión por los Andes, para revisar los suministros seguros y estudiar las terapias indígenas realizadas con la coca, el primero de los muchos intereses que Rusby poseía hacia la coca.

Las revistas sobre comercio de drogas debatían sobre la posibilidad de cultivar coca más cerca de EEUU o incluso dentro del país, aunque este discurso disminuyó en la medida en que el Perú demostró amplia

4. Spillane, *Cocaine*, cap. 6, estudia cómo la coca se va convirtiendo en un «demonio». Las publicaciones médicas de fines de 1880 (por ej. *New York Medical Journal*, 1884-1890, especialmente The New York Academy of Medicine, 26 de noviembre de 1889, «The Indiscriminate Use of Cocaine», un simposio) ya habían señalado los peligros potenciales, así como su uso no médico.

10 capacidad para satisfacer las crecientes demandas estadounidenses.⁵ (Como dato curioso, incluso el joven «Mark Twain» soñó con hacer fortuna cultivando coca.) De hecho, no se necesitaba mucho empuje para ello, ya que después de 1898 Sudamérica giró hacia la creciente esfera del comercio informal estadounidense. Ciertamente, a mediados de la década de 1890, los intereses estadounidenses en la cocaína, mediante fuerzas políticas, discriminaron abiertamente a la naciente industria de la cocaína peruana, al conseguir que las tarifas estadounidenses favorecieran a los productores nacionales de la droga y a sus codiciados insumos de hoja de coca e importaciones sobre las drogas ya refinadas.

Sin embargo, EEUU no era, ni con mucho, el único poder detrás de la cocaína, pues competía con una vibrante ciencia que iniciaba y derraba una «cadena mercantil» que ligaba la Europa germánica con los Andes. A mediados del siglo XIX, los germano-austro-suizos cruzaron los Andes y revivieron el interés europeo, por mucho tiempo aletargado, en la coca, pero ahora lo hacían para un mundo industrializado.⁶ Los farmacólogos alemanes ordenaron suministros de coca fresca del Perú para sus vanguardistas laboratorios durante la misión naval austriaca *Novara* de 1859; después, Albert Niemann (entre otros) pronto reclamaría el crédito de «descubrir» el más activo de los alcaloides, la *Kokain*. Las primeras celebridades médicas asociadas con la droga en la década de 1880 fueron germanas: el doctor Karl Koller (en anestesia) y el joven Sigmund Freud (como psico-farmacólogo y ávido usuario). Asimismo, fue una firma alemana, E. Merck, de Darmstadt, la que se ganó su nombre haciendo

5. H.H. Rusby, *Jungle Memories* (McGraw-Hill, 1933), capítulos. 1 y 8; el semanario de Nueva York, *Oil, Drug and Chemical Reporter* mantuvo una mirada vigilante sobre el comercio; los Archivos Nacionales de EE.UU, RG 59 (Microfilm, Informes Consulares de Lima/Callao), Vol. 13, «On the subject of Cocaine» 4 de abril, 1891; Armada de EE.UU, *Sanitary and Medical Reports* (Washington, 1875), «Report on Coca or Cuca», 675-676; Consul-Gen. Gibbs, «The Coca plant», *Leonard's Illustrated Medical Journal*, abril, 1886; C.J. DuPré, Cónsules de los EEUU, 78, mayo de 1887 citado en *American Druggist* 16, N° 9 (1887); Mark Twain, «The Turning Point in my Life» 1910, en J. Strausbaug y D. Blaise (eds.), *The Drug User* (Nueva York: Blast Books, 1991), 148-150.
6. Para el abordaje sobre la cadena de bienes de «Wallerstein», véase Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz (eds.), *Commodity Chains and Global Capitalism* (Westport CT: Greenwood Press, 1994); para un abordaje antropológico transnacional que vincula poder y culturas, véase Sidney Mintz, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History* (Nueva York: Viking Penguin, 1985).

de un excelente hidrocloreto de cocaína, su principal producto de línea en la década de 1890. Hamburgo se convirtió en el verdadero centro de compras de cocaína de todo el orbe y para 1900 los farmacéuticos alemanes se unieron en un formidable «cartel» que manejaba los inestables precios y las ganancias de la cocaína a escala mundial.⁷ (Los franceses, a la popular *Vin Mariani* con base en la coca, y los ingleses, con el imperial Kew Gardens, también tuvieron alguna influencia, aunque estuvieron más centrados en las culturas neoincaicas de la coca y la botánica de la hoja de coca, utilizadas por individuos con personalidades tan diversas, entre las que se podían encontrar desde cantantes de ópera hasta ciclistas de carreras).

El nexo alemán llegó lejos en el Perú. Los mejores comerciantes y productores farmacéuticos de coca limeños tenían nombres alemanes. Fue un alemán, Arnaldo Kitz, quien viajó en 1888 al Perú para encontrar campesinos austriacos (en la perdida colonia amazónica de Pozuzo) y creó una nueva industria de la cocaína —«ahí mismo»— en los Andes orientales, tierra ancestral de la coca. Los británicos en la India, así como los franceses y holandeses, rápidamente iniciaron experimentos botánicos y comerciales de plantaciones de coca, pero los abandonaron (o así parecía) cuando el Perú, en 1890 y bajo la tutela germánica, los contrarrestó aquellos con exportaciones confiablemente más baratas de «cocaína cruda». El nexo alemán de la cocaína sobrevivió hasta el siglo XX. Hamburgo suministraba al mercado gran parte de la cocaína peruana legal para refinarla (mientras que Nueva York importaba la coca), así que durante la primera Convención Internacional sobre Narcóticos (1912), y aún después, la política estadounidense señalaría a Alemania como el principal obstáculo para los controles globales de la cocaína.

Las respuestas peruanas a estas fuerzas mundiales demostraron ser cruciales para hacer de la cocaína moderna una mercancía global. A fi-

7. La cocaína fue un descubrimiento múltiple, los otros fueron Gaedcke y un oscuro farmacéutico italiano (Pizzi) en La Paz. Karl Scherzer, *Narrative of the Circumvention of the Globe by the Austrian Frigate Novara* (Londres: Saunders, Oatley & Co., 1861), vol. 3; Richard Friman, «Germany and the Transformation of Cocaine» en *Cocaine: Global Histories* (1999); Robert Byck, (comp.), *The Cocaine Papers by Sigmund Freud* (Nueva York: Stonewall Books, 1974) (revelación: el doctor Freud era mi tataratío materno); en Kitz, *et al.*, P. Gootenberg, «Rise and Shine of a National Commodity: *Peruvian Cocaine*, 1885-1910» Ms., Wilson Center, marzo 2000.

12 nales del siglo XIX, el Perú era una tierra pobre, étnicamente fracturada y económicamente devastada, que apenas se recobraba de los numerosos desastres de sus primeras seis décadas de vida independiente. En esa época, la planta de coca estaba muy asociada con el «mascado» tradicional de la hoja entre la gran mayoría indígena andina, costumbre que, sin embargo, era vista de modo ambivalente por la elite blanca de la costa. En la década de 1860, los intelectuales y hombres de medicina peruanos, como M.A. Fuentes, J.C. Ulloa y el doctor Tomás Moreno y Maíz, empezaron a revalorizar en forma activa la coca nativa como algo bueno y como un tesoro dormido, gracias al impulso de la creciente curiosidad de la medicina europea en ella. A mediados de 1880, luego de la catastrófica Guerra del Pacífico con Chile, el movimiento médico y de promoción de la *cocaína* en la región, se unió con rapidez al próspero interés científico y al florecimiento comercial extranjero. Las novedosas investigaciones químicas y terapéuticas del farmacéutico limeño Alfredo Bignon —un verdadero caso de «excelencia científica en la periferia»— dieron como resultado que, en 1885, surgiera no sólo la «Comisión de la Cocaína», con intereses médicos y de promoción de la droga, sino también diversos rivales comerciales (un puñado de talleres de exportación de cocaína en la capital). Esto llamó la atención de las autoridades peruanas, las cuales convocaron a un panel sobre la cocaína.

La posterior «Comisión de la Coca» de Ulloa de 1888, incitaba en forma terminante la producción peruana de la droga para exportar «cocaína cruda», y no sólo coca, elixires de coca y similares. Asimismo, demandaba un mayor rango de pasos proactivos para difundir los usos y la popularidad de la coca en el exterior: hacer de la coca un bien «higiénico» (saludable) masivo para los trabajadores del norte. La coca peruana sería el «café o té» del siglo por venir. Las luminarias intelectuales del país, como el sociólogo Carlos Lissón, también tuvieron mucho peso en la modernización de la cocaína, así como lo hicieron los primeros promotores del desarrollo amazónico.⁸ Por entonces, las actividades estaban bien encaminadas.

8. Para Bignon y la ciencia local de la cocaína, P. Gootenberg, «From Imagining Coca to Making Cocaine» Ms. (Washington, DC: Wilson Center, abril 2000) o *La Gaceta Médica del Perú* y el *Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima* (1885-87); J.C. Ulloa, N. Colunga y J. de los Ríos «Informe sobre la Coca», en *La Crónica Médica* (1889), pp. 27-31; Carlos Lissón, *Breves Apuntes sobre la*

13 El Perú se convirtió, en este nuevo mercado, en el mayor abastecedor de coca y cocaína durante la década de 1890, hasta su saturación alrededor de 1905. La producción de cocaína, basada en los métodos de Bignon, se diseminó desde Lima a todas las regiones del país donde la coca prosperaba: el norte del departamento de La Libertad, el Pozuzo amazónico, los trópicos del sur de Cusco y Huanta, así como en Huánuco en los Andes centrales. En 1900, Huánuco —la provincia y el pueblo— emergió como la capital de la cocaína peruana legal, vinculada con las plantaciones de coca en plena actividad del fértil distrito Chinchao-Derrepente, en la adyacente «Montaña» —las faldas de los Andes tropicales— del valle del río Huallaga. Un programa gubernamental de colonización provocó una pequeña ola de migración al valle (y a Monzón, ubicado en la frontera) de campesinos de coca, generando un incremento mayor en el trabajo y la influencia de las haciendas existentes. Hacia 1900, en el clímax de su comercialización, los productos de coca alcanzaron el quinto lugar entre las exportaciones más lucrativas del Perú: unos dos millones de libras de coca (enviada en su mayoría a los estadounidenses) y más de diez toneladas métricas de cocaína (destinadas principalmente a Alemania).⁹ Las hojas provenientes de Huánuco y del norte de Trujillo se volvieron mercancías de marca en los mercados medicinales del mundo, dejando de lado a las variedades bolivianas y cusqueñas, las cuales fueron restringidas a los mercados tradicionales. Los empresarios inmigrantes, franceses, alemanes y un círculo de croatas en Huánuco, ayudaron a iniciar el procesamiento de cocaína en el Perú, trabajando en alrededor de dos docenas de pequeñas fábricas y empleando tanto herramientas como técnicas locales. El producto impuro de exportación —sulfato de cocaína o cocaína cruda— era parecido a la «pasta básica» ilegal de la selva que se fabricaba en la década de 1980, pero a diferencia de ésta, se enviaba a refinar y a los mercados médicos de las firmas far-

Sociología del Perú en 1886 (Lima: Imp. Gil, 1887), pp. 63-69; Mariano Albornoz, *Breves Apuntes sobre la región Amazónica* (Lima: Imp. El Progreso, 1885), pp. 36-37. Sobre la ciencia nacional, véase Marcos Cueto, *Excelencia Científica en la Periferia* (Lima: Grade, 1989).

9. P. Gootenberg, «Rise and Shine of a National Commodity» (estudio basado en los archivos regionales de Huánuco); véase Alejandro Garland, *El Perú en 1906* (Lima: Imp. del Estado, 1907), pp. 180-182, 213, para el sector; si bien fue altamente estimada y tuvo un rápido crecimiento inicial, la coca/cocaína nunca excedió el 5 por ciento de las exportaciones nacionales de ese momento.

14 macéuticas legales en el centro, en lugar de a los laboratorios clandestinos y a los contrabandistas de Colombia. Después de 1900, los respetados clanes comerciales de la región se consolidaron y fueron la punta de lanza de esta industria; como ocurrió con el de los Pinillos y el de Vergil en el norte, el poderoso y siempre político clan de Augusto Durand en Huánuco, quien fuera uno de los caudillos y políticos más conocidos del Perú. El circuito del norte de Trujillo se especializó cada vez más en la venta de hoja de coca para EEUU y se convirtió eventualmente en el abastecedor privilegiado (vía Maywood Chemical Co. de Nueva Jersey) de la *Coca-Cola*, aunque ésta sería una bebida descocainizada luego de 1903. En particular, la industria de la cocaína de Huánuco se tornó en el bastión de un polo regional y político en expansión, integrando las laderas tropicales de la amazonía del Huallaga a los mercados de la droga, a las casas de comercio de drogas y pronto a los aficionados a la «nieve» y a los reformadores antinarcóticos a lo largo y a lo ancho del mundo.

Se invirtieron grandes esperanzas en la cocaína peruana (sin alusiones). La cocaína, en palabras del estadista Alejandro Garland, era la «industria peruana en esencia». La cocaína fue muy valorada porque fusionó la ciencia occidental «moderna» y el comercio liberal con un antiguo recurso nacional aletargado, la hoja de coca peruana. La coca significó uno de los regalos más maravillosos que el Perú podría ofrecer al mundo e incluso su variedad nativa se incrementó con los nuevos usos europeizantes (¿acaso los pueblos andinos no los habían descubierto primero?). La cocaína incorporaba las postergadas esperanzas nacionales de industrialización,¹⁰ combinando un monopolio mundial «natural» con la prueba de lo que podían lograr los peruanos innovadores, sin usar el viejo y conocido recurso de la intervención del gobierno central. En parte, tales asociaciones positivas y positivistas reflejaban cómo la cocaína —que hacia 1900 se había convertido en la milagrosa droga del siglo XIX en decadencia — era vista en el mundo con una fuerte dosis de orgullo nacional.

10. P. Gootenberg, *Imagining Development: Economic Ideas in Peru's 'Fictitious Prosperity' of Guano* (Berkeley: University of California Press, 1993); esta noción está desarrollada también en JoAnn Kawell, «The Essentially Peruvian History», Ms. sin publicar, Berkeley, 1997.

Así, cuando entre 1900 y 1920 la cocaína empezó su transformación en el mundo externo —pasó de ser una droga milagrosa a droga paria, de ser una mercancía en auge a una ilícita e indeseable— sus legados fueron paradójicos. El principal de ellos fue la existencia operativa de los circuitos globales de cocaína como mercancía: el circuito EEUU-Andes y el distintivo vínculo europeo que ahora debía ser limitado o suprimido. La preferencia de Estados Unidos por la hoja de coca —amplificada a través del lente arancelario— fue atendida fundamentalmente a través de las corrientes informales de comercio con el Perú. La cocaína ganó su lugar como «la primera droga global moderna», no sólo por su gran alcance geográfico, sino también por sus amplias consecuencias culturales.¹¹ En una generación, la cocaína se transformó en los círculos médicos occidentales, y de ser una posible panacea moderna se convirtió en una «manía no científica», amén de que pasó de ser la esperanza de los exhaustos «trabajadores intelectuales modernos» a la ruina de nuestros sectores criminales, «mujeres fáciles» (por ejemplo, trabajadoras del sexo), minorías raciales despreciadas y todos los que entraran dentro de la categoría de los «otros».

Una paradoja en esta compleja transformación fue que la coca —un objeto relativamente benigno, de uso popular difundido y una posible alternativa a la cocaína— fue envilecida por los mismos círculos médicos, profesionales y gubernamentales que, con poco disenso, se volvieron contra ella. Otra cuestión irónica se observa en la forma en que EEUU, el consumidor más ávido de tales sustancias, se transformó con rapidez en el líder más apasionado y comprometido del mundo en la cruzada anticocaína; algo que el historiador médico David F. Musto ha diagnosticado de manera general como «la enfermedad estadounidense»; nuestra eterna obsesión amor-odio con las drogas como remedio y plaga.¹² Éstos fueron mensajes bastante confusos para el Perú: al

11. P. Gootenberg, «Cocaine: The Hidden Histories», cap. 1 en P. Gootenberg, *Cocaine: Global Histories* (1999) vista como droga «global». Un notable texto sobre el alcance de la cocaína proviene de la Oficina de Asuntos Exteriores (PRO FO, Foreign Office, en inglés) de Gran Bretaña 228/2202 («Cocaine» 1909/10), Imperial Institute, Dec. 1909 «Memorandums on the Production, Distribution, Sale and Physiological Effects of Cocaine». (Un sondeo requerido por los súbditos chinos, preocupados porque la cocaína de Occidente pudiera ser un compuesto del flagelo del opio.)

12. David Musto, *The American Disease: Origins of Narcotic Control* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1973); «America's First Cocaine Epidemic», en

